COLECCIÓN LETRAS
NARRATIVA / CARABOBO

JOSÉ CARLOS DE NÓBREGA



Este suplemento contiene la ficha bio-bibliográfica del autor, un cuento titulado "Con Claudia viendo a Salamanca nublada" y un trabajo crítico del polígrafo y Doctor en Filosofía y Ciencias Sociales, Nelson Guzmán. El ensayista, narrador y traductor De Nóbrega vive en Valencia desde su adolescencia.

CUENTO

CON CLAUDIA VIENDO A SALAMANCA NUBLADA

PÁGINAS 2 Y 3

"De ahogado en el sudor, dada esta ensoñación abigarrada y extraña. Son las tres horas e intuyo que Claudia estará durmiendo tranquila y feliz. Su nuca apunta al igual que la de Felipe II en dirección del tríptico plástico "El Jardín de las Delicias" del Bosco. El cuadro está cerrado y se parece mucho a una naranja yacente. ¡Silencio!, chito, la muchacha adorada sueña y el Jardín de las Delicias despliega por la ciudad su legión de personajes maravillosos.

José Carlos De Nóbrega."

Biografía MÍNIMA

JOSÉ CARLOS DE NÓBREGA

Caracas, 1964



Ensayista, traductor y narrador. Licenciado en educación, mención lengua y literatura, por la Universidad de Carabobo. Ha publicado, entre otros títulos, los libros de ensayo 'Textos de la prisa' y 'Sucre, una lectura posible', ambos en 1996, y 'Derivando a Valencia a la deriva' (2006). O, ya en narrativa, 'El dragón Lusitano y otros relatos' (2012). Fue director de la revista La Tuna de Oro, editada por la UC. Formó parte de la redacción de la revista Poesía, auspiciada por la misma casa de estudios. En 2007 su blog 'Salmos compulsivos' obtuvo el Premio Nacional del Libro a la mejor página web. En el año 2015, De Nóbrega fue profesor invitado por la Cátedra Ramos Sucre de Literatura Venezolana de la Universidad de Salamanca.

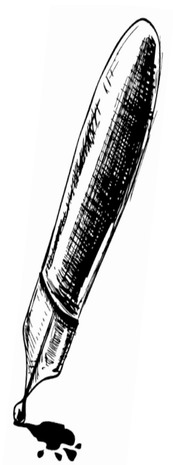


Con Claudia Viendo a Salamanca nublada

Diálogo legendario de un infierno celeste,
proyecta un abismo de ángeles. Wafi Salih.
Soñemos sueños de cartografía / orgánica y corpórea en el deshielo.

Mª Ángeles Pérez López

A la linda, mestiza y multinacional juventud que ama a Salamanca en su bullir prístino.



LA CASA de Unamuno nos acoge en su silencio inaudito. Vi a Claudia por primera vez en el comedor del Colegio Mayor de Oviedo. Tenía una plácida conversación de sobremesa con unos muy jóvenes compañeros. Sus ojos son dos grandes paraparas de luz matinal. Desde ese momento no puedo leer a Salamanca sin ellos. Me impactó la transparencia de su rostro cordial, mexicano y sobre todo pícaro. El habla de ella se desliza empapando las cosas con una ternura cortazariana: Esta gata inquieta nos contempla desde el extraño ojo triangular donde despacha María Ángeles en Anaya, mientras espero la hora de la clase que imparto en Anayita. ¿Una cara tan preciada puede engullir a Salamanca entera? Creo que sí, pues se me antoja un laberinto de enigmas sorprendentes por venir.

Ayer no la pude ver. Estaba en el estadio Santiago Bernabéu, plena de contentamiento y disfrutando el clásico Real Madrid 0-Barcelona 4. Los pepinazos de Suárez, Iniesta y Neymar le estropearon la jornada a Florentino Pérez, cuya concepción del fútbol me aterra. Yo, entretanto, pasaba la tarde-noche visitando el Museo de Salamanca. Me conmovieron las figuras yacentes de Doña Aldonza de Guzmán y Montejo, estatua triste de sal, y el amodorrado Caballero de la orden de Malta hecho micosis. Pareciera que la exposición fuese soñada por esta insólita pareja: Los retablos religiosos, los santos, la rana de piedra, la elevación de la cruz y el diluvio universal que nos llevó cual tsunami de vuelta al Colegio de Oviedo. El poeta Blas de Otero me comentaba en la Plaza Mayor que Claudia era muy querida por estos lares. Su personalidad sazonaba a la ciudad con un poquito de picante vivaz. Sólo que al recordar los muertos de Beirut, Gaza y París, se le ensombreció el semblante bilbaíno: "Traigo una rosa en sangre entre las manos / ensangrentadas. Porque es que no hay más / que sangre, // y una horrorosa sed / dando gritos en medio de la sangre". Pero cuasi de inmediato la imagen de nuestra amiga común saltó de la tribuna del estadio, para confortarnos con su compañía y un helado de chocolate de la Valenciana, ello bajo la mirada atenta, hispánica y caribeña de María Elisa y Paco.

Ella es la calaca que siempre quiso dibujar José Guadalupe Posada [algo así le pasó a De Chirico con la flemática belleza de Clarice Lispector, hasta el punto de no cansarse de pintar su rostro]. Se sabe que el mismísimo Goya quiso alguna vez incluirla en sus cuadros taurinos o de costumbres: ataviada de bailadora de flamenco y recostada en un diván verde. Como lo leemos en los cuentos de Laura Antillano, la única alternativa válida de la vida reside en la probabilidad del revestimiento mágico. Claudia me lleva de la mano a la Casa de las Conchas para ojear libros estupendos en su biblioteca, desde los de Juan Rulfo, revulsiva revisita de José Revueltas interpuesta, Sor Juana Inés de la Cruz [su diosa tutelar], hasta los brillantes ensayos de Susan Sontag. Nuestra amable y amantísima niña nos arrebata con las sentidas canciones de Chabela Vargas, a la sombra de las coníferas cuyas frondas bailan de gusto al son del gélido viento salmantino.

De repente ambos topamos con mis tres amores trujillanos: la narradora Sol Linares y las poetas Ana Enriqueta Terán y Wafi Salih. Nos sumamos al grupo para presentar nuestros respetos a Fray Luis de León, uno de los grandes profetas de la lengua, en el Patio de Escuelas. Sol le encandiló con sus cuentos de peripatéticos amores imaginarios, duelos psiquiátricos y guiños cómplices a [lo] Ambrose Bierce. Doña Ana le declamó un par de Décimas Andinas, el soneto a un caballo blanco y contó hasta cien con la prestancia musical de siempre, para luego excusarse con todos porque tenía una conversación pendiente con el cineasta Manuel de Oliveira a orillas del río Duero [caudales confidentes acumulados durante un siglo]. Wafi le cantó un haykú entrañable y más tarde leyó tres poemas en prosa de El Dios de las Dunas: "Enmudece para oír desde el minarete a los pájaros en su cóncava extensión de infinito". Deshecho el milagroso grupo, Claudia me recordó que tres psiquiatras de cuidado tenían un consultorio en Ávila para competir con Santa Teresa de Jesús en eso de escrutar almas esquivas: los escritores Pedro Téllez, Slavko Zupcic y Luis Enrique Belmonte. Su estulta nave surcaba el río Tormes de vez en cuando, pues su tripulación corsaria integrada por miembros de la Orden de San Desiderio y el Colectivo Místico Anarquista ¡Rasputín Vive!, tomaba por asalto a Salamanca todos los jueves, eso sí, tragos de ron y besos robados a las estudiantes mediante.

Frente a la imponente y multicolor fachada de la Catedral de Salamanca, dos beldades gallegas perseguían el sombrero del viejo Cavafis quien se había quedado dormido en la escala: la poeta Rosalía de Castro y una de mis alumnas preferidas, Alicia, quien en un "pris" le dio alcance. Antes del percance, ellas falaban cantigas de Alfonso El Sabio. Por cierto, minutos antes y sin querer, Claudia casi atropellaba a un Rubén Darío Lagonell alegre, acodado y pedaleando en su bicicleta nueva. Más tarde, nos reencontramos con Blas de Otero bien acompañado y atrincherado con los poetas del Decir: El Gallo Mujica, Adhely Rivero, Juan Calzadilla y Luis Alberto Angulo con su toma de "redtratos" por doquier. Ellos se ocupaban en el Café Real libando cañas y escribiendo en comandita otra "Cartilla (Poética)". Notamos que la incansable Doctora Carmen Ruiz Barrionuevo andaba buscando a un despistado salmista compulsivo por toda la Plaza Mayor. Ella temía que este venezolano se hubiera lanzado al Tormes para embucharse de la luna salmantina, pobre tipejo que ensaya tales disparates. El verdor sensual e incendiario de Eva Guerrero se contoneaba a la luz de un merengue de Juan Luis Guerra, siendo aplaudida y vitoreada en el acto por Don Pedro Henríquez Ureña que se encontraba de visita.

Salamanca es la gran casa dorada donde vive Claudia. Ya les dije que se puede leer amorosamente la ciudad a través de sus ojos grandotes. Ella es un Aleph que deambula impunemente por sus calles, corredores y misteriosos pasajes: Concentra en su cuerpo sedoso y juvenil todos los lugares, las anécdotas y los grandes relatos que dignifican la lengua de los hombres. He aquí que la niebla la abriga como en una ensoñación delirante y espectral. Quizás por eso Salamanca es el lugar emblemático que soñé sin conocerlo hasta el sol inédito de hoy.

Pasé con Carlos Ferreira y su tocayo Yusti buscando a un trío inusual de peregrinos en el terminal de autobuses: Reynaldo Pérez Só, Elías Canetti y Argenis Salazar, quienes tenían un convivio apasionado sobre la ética viva de Emmanuel Lévinas y su magistral transfiguración cinematográfica en "Crímenes y Pecados" de Woody Allen. Venían de Toledo y Sevilla, luego de visitar juderías y lugares sacros. Me llamó la atención cómo Argenis logró encaramar en el bus a tres perros vikingos. Majas majaderías de un músico experimental: ¿acaso compondría un oratorio de tres canes cantando las coplas de Manrique? En el Aula Magna de la Facultad de Filología, mientras tanto, Claudia escuchaba enamorada y risueña la biografía oral de Daniel Santos en la voz ronca de Salvador Garmendia, las perversiones y afecciones psíquicas de Abigail Pulgar contadas por Andrés Mariño-Palacio y, para colmo, los cuentos de malhechores y milicos salvajes de Orlando Chirinos. Es como si Sherezade se metamorfoseara en un barbudo, un psicótico y un maracucho-coriano demoníaco respectivamente. La red de relatos y versos viste a Salamanca con el pasamontañas del Subcomandante Marcos, amenizada la velada con esa balada imprescindible que es "El Baile y el Salón" de Café Tacuba. Esta banda mexicana se teletransportó en nanosegundos a otra locación: La Heladería La Valenciana, centro del dulce canto subversivo, donde María Elisa y Paco bailan entusiasmados el neo-corrido "La Ingrata".

En el Rectorado de la Universidad, Don Miguel de Unamuno le daba una zurra de Dios, Padre y su santa Palabra salamantina a un Primo de Rivera decrépito, enculillado y enfermo del mal del olvido que le inyectó el Gabo. Reaparecen en un abrir y cerrar de ojos, los tuyos mi querida Claudia, la estupenda poeta María Ángeles y Juan Carlos Mestre reescribiendo con un acordeón y al solaz de la poesía el poema "Os morcegos", entretanto que Lêdo Ivo recorría nuevamente Sevilla, Salamanca y quizás Cavalo Morto montado en un fantástico mamut prestado. Enrique Arenas cumplió su sueño de dar clase en Anayita: A través de otros poetas venezolanos conversaba sobre sí mismo como el ensayista de raza que es.

Despierto ahogado en el sudor, dada esta ensoñación abigarrada y extraña. Son las tres horas e intuyo que Claudia estará durmiendo tranquila y feliz. Su nuca apunta al igual que la de Felipe II en dirección del tríptico plástico "El Jardín de las Delicias" del Bosco. El cuadro está cerrado y se parece mucho a una naranja yacente. ¡Silencio!, chito, la muchacha adorada sueña y el Jardín de las Delicias despliega por la ciudad su legión de personajes maravillosos. Me doy cuenta que ella es la que me sueña, pues viajé del estupor a ese estado de gracia fugaz, resbaloso y contingente que se llama felicidad. Parafraseando a Serrat, aunque nos guste llorar cuando nadie nos ve. Felices sueños te provea la poesía del mundo, amantísima Claudia.
23/11/2015, 3:00 am.

Crónicas patibularias o el mundo de José Carlos De Nóbrega



NELSON GUZMÁN

EL DRAGÓN LUSITANO y otros relatos de José Carlos De Nóbrega, aroma la fenomenología de una época. El autor narra la fibra esencial de la lucha libre, un deporte que reunía la ficción y la violencia. El malo y el bueno se dan cita en las noches de espectáculos, de fiebres, de bajos instintos subyugando las pasiones. Los hombres son iguales en la vida como en la muerte, terminan mostrando su precariedad como pasó con el Dragón Lusitano. No se pueden torcer los rumbos, los destinos son trazados. Los valores imponen raudos su forma de ser. El yo narrativo comulga con el tío que se lanzó por las veredas del mundo hasta terminar sorprendido en las esferas de los bajos fondos por una muerte que no era acorde de su dignidad de hombre inverosímil y de linaje surrealista.

De Nóbrega como escritor centra su interés en la subjetividad de hombres que vivieron un tiempo de riquezas inusitadas y que no podrán olvidar las borrascas de la imaginación. El héroe y el antihéroe están allí acercándonos a la diáspora de la vida vivida. El mundo se deshace en una acción, la última aparición de su tío, el Dragón Lusitano, es el adiós. La vida está para ser comprendida de diferentes maneras, desde ángulos diferentes y allí radica su eternidad.

(…) La iglesia y el poder ejecutivo local han impuesto apellidos, instituciones públicas reputadas y poder cardenalicio que escupe en los que padecen pústulas. Esa ha sido la Valencia goda vestida de la palabra cruel y del engaño.

José Carlos De Nóbrega se muestra como un cronista de la memoria, derrumba los antifaces, los contubernios del lenguaje. Este autor parte de la transgresión, desde el holocausto de un mundo inundado de falsas predicaciones. El lenguaje es duro, emerge desde la entraña de unas crónicas de tiempos inhumanos. El autor del Dragón Lusitano conoció a Abelardo Cuadra Vega. Este hombre atravesó por montañas insondables, fue asaeteado por obstáculos y peligros.

Al principio Cuadra Vega como militar acompañó a Tacho Somoza, luego se le opuso. Este hombre dejó un testimonio claro del General Augusto César Sandino. La vida de Cuadra Vega es de una épica extraordinaria. Nos revela la coartada de Anastasio Somoza para asesinar a un adalid de la libertad como Sandino. Nunca se ha podido ser tan sincero como lo ha sido Cuadra Vega con respecto a su vida. Nos narra que Sandino no fue abatido en el terreno por la Guardia Nacional somocista.

Las convicciones de José Carlos De Nóbrega van descorriendo un mundo artificial que se ha montado en la fragua para envolvernos en pesadillas donde la sordidez nos impone realidades no deseadas. Los hombres de estos relatos avecinan situaciones espeluznantes, el fin se impone. El juicio final no está lejos para Juan Tanquilla, sin embargo no deja de ahogar sus angustias, el diezmo de los fieles hace posible su ebriedad y el ardor de su locura. La absolución y el perdón residen en cualquier gesto sostenido por el azar.

La prosa de este libro corre locuaz y dislocada, persigue eternizar lo anodino. Seres extraños emergen de los fosos para reivindicarse, para señalar que viven a pesar de la displicencia de las creencias. José Carlos es poseedor de una narrativa que no se deslinda de la crónica. La vida cotidiana apostrofa sus palabras en las voces de hombres excluidos, hundidos y amalgamados en los vientos del lenguaje, esos seres se abrazan en el amor pasional. En los entretelones orgiásticos aparecen vulvas amoratadas que consuman el roce, la flagelación, la omisión, la droga, el sueño y la intensidad del frenesí.

Hay un profundo deseo de hacer crónica de lo indecible. Lo turbulento aparece sin esfuerzo y sin falacia. Las prosapias del cielo nos vuelven seres invisibles, emigrados, dislocados de nosotros mismos. La poesía es decir – como señala el poeta Luis Alberto Angulo. Lo abrupto es una constante en los relatos del Dragón Lusitano. Estamos ante una literatura fantasmal, extraña, que lidia con lo inusitado, con lo procaz, con las desazones del alma.

En los relatos de José Carlos De Nóbrega la imaginación fulgura inaudita. (…) La penetración psicológica de este libro ante una literatura terrorífica, muestra las tinieblas de ciertos hombres que han vivido extrañados de sí mismos, perciben la vida como tempestad, como dolor, como infierno y mueren en su gallardía. En el tenor de la orfandad se muestran desde sus propias tinieblas. Los infiernos de los desolados, de los no desarrollados en las reglas sociales son recogidas en estas narraciones que muestran sus vidas escabrosas. Él da testimonio de seres insólitos que deambulan en un mundo que los desprecia, allí en el sopor de los sueños etílicos desenfrenadamente retan lo inusitado, son destinatarios del acto desgarrado, son ecos guardados, arrullados por la brisa y por una locura intersticial que debe prescindirlos en sus propios patíbulos.

COLECCIÓN LETRAS
COMPLEJO EDITORIAL BATALLA DE CARABOBO S.A.
Ciudad VLC

Presidente: Luis Salvador Feo La Cruz / **Gerente de Servicios Informativos:** Mónica Llovera / **Redacción:** José Carlos de Nóbrega / **Coordinador de Edición:** Ramón Núñez, **Diseño y Diagramación:** Vladimir García P. vladigar1969@gmail.com. El Complejo Editorial "Batalla de Carabobo", S.A., es una empresa del Estado adscrita al Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Sede: Avenida Úslar, entre Lara y Michelena, Valencia, estado Carabobo.